

¿Qué vas a dejar cuando ya no estés aquí?

Génesis 25:1-18 · Los últimos días de Abraham y su legado

«Murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.»

Génesis 25:8 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que una vida llena no se mide en años vividos, sino en cuánto la llenaste de Dios — y que empiece hoy a sembrar algo de fe para los que vienen después, confiado en que la herencia que de verdad importa ya es suya en Cristo.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias (o la app del celular), esta guía, algo rico para compartir.

La historia (cuéntala con tus palabras)

Abraham ya está viejo —175 años, una vida entera de promesas que vio cumplirse— y Génesis 25 lo encuentra en su recta final. Lo primero que hace no es juntar más cosas: es **ordenar lo que va a dejar**.

Le entrega todo a Isaac, el hijo de la promesa, el que Dios le había prometido desde el principio. Pero a sus otros hijos —los que tuvo con Agar y después con Cetura— también los bendice: les da regalos y los deja bien puestos, aunque la promesa específica del pacto sigue por Isaac. No hay portazo, no hay pelea por la herencia. Abraham cierra su vida en paz, no en conflicto.

Y entonces llega el versículo clave: «**Murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo**» (25:8). No dice que vivió muchos años nomás —dice que estaba **lleno**. Lleno de Dios, de fe, de una vida que tuvo sentido, no solo de días acumulados en el calendario.

¿Y quién lo sepulta? Isaac... y también Ismael. Los dos hermanos —el de la promesa y el que fue enviado lejos al desierto— aparecen juntos en la cueva de Macpela, despidiendo a su padre. Dios no se había olvidado de Ismael en el camino; se lo había prometido a Agar mucho antes. Y en ese entierro hay algo parecido a una reconciliación silenciosa entre dos hermanos que la vida había separado.

Después, el capítulo sigue con la lista de los hijos de Ismael —doce príncipes, toda una nación— y deja clarísimo que la bendición especial del pacto sigue por Isaac. La historia de Abraham no se apaga con su muerte: sigue viva en lo que alcanzó a sembrar.

El punto: Una vida llena no se mide en años, se mide en cuánto la llenaste de Dios. Y lo que de verdad dejas a los que vienen después no es plata ni cosas: es fe, es paz, es bendición.

Dinámicas (elige 1–2)

Mi "cuando sea viejo"

10 min

Cada uno escribe en un papel o en una nota del celular una frase que le gustaría que alguien dijera de él o ella a los 80 años. Por ejemplo: "fue alguien en quien siempre se podía confiar" o "me enseñó a orar sin que se lo pidiera". Junta los papeles, el líder lee algunas al azar (sin decir de quién son) y el grupo comenta qué tipo de vida refleja cada frase.

La herencia invisible

8 min

En parejas: cada uno piensa en alguien —un abuelo, un tío, un líder, un amigo mayor— que le dejó algo que no es plata ni cosas. Puede ser una frase que repetía, una forma de orar, un ejemplo de cómo perdonar. En 1 minuto cada uno le cuenta a su pareja esa "herencia invisible".

A quién le toca ahora

6 min

Cada uno nombra en voz alta a una persona más chica que él o ella —un hermano, un primo, alguien del grupo— y dice en una frase qué le gustaría que esa persona aprendiera de Dios viéndolo a él o ella vivir. No hace falta que sea perfecto, solo honesto.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Abraham no dejó solo bienes, dejó una historia de fe. Si alguien te preguntara hoy "¿qué te enseñó tu familia, o tu grupo, de Dios?", ¿qué dirías? Puede ser algo chico, como ver a alguien orar antes de comer o perdonar en vez de pelear.
- 2 La Biblia dice que Abraham murió "lleno de años", no solo "con muchos años". ¿Qué diferencia hay entre una vida larga y una vida llena? Piensa en alguien que conozcas y que te haga sentir eso: ¿qué la hace sentir "llena"?
- 3 Isaac e Ismael, separados por años y por una historia dura, se juntan para sepultar a su padre. ¿Hay alguien en tu vida —un hermano, un amigo, alguien de tu familia— con quien las cosas quedaron raras y nunca se arreglaron? No tienes que responder en voz alta, solo piénsalo un momento.
- 4 Si esta fuera tu última semana, ¿qué te gustaría empezar a "sembrar" en alguien más joven que tú —un hermano chico, un primo, alguien del grupo— para que siga después de ti?

El reto de la semana

Deja algo sembrado

Esta semana, elige a alguien más chico que tú en edad o en el camino con Dios —un hermano menor, un primo, un compañero nuevo en la fe— y comparte con él o ella UNA cosa que Dios te ha enseñado: puede ser un versículo, una oración que repites, o una historia de cómo Dios te ayudó alguna vez. No se trata de sonar maduro o tenerlo todo resuelto. Se trata de empezar a dejar algo, como hizo Abraham.

Cómo correr la sesión

1. Bienvenida y rompehielos (5 min): recibe a todos, tengan algo rico para picar, y lanza la pregunta "¿qué te gustaría que la gente recordara de ti?". Deja que 2-3 respondan rápido, sin alargarse.
2. Lean juntos Génesis 25:5-11 (turnándose los versículos). Que cada uno note una frase o palabra que le llame la atención.
3. Cuenta la historia con tus palabras usando el bloque "La historia" de esta guía —no la leas textual, cuéntala como si se la contaras a un amigo.
4. Dinámica: elige 1 o 2 según el tiempo que tengan.
5. Para conversar: usa las 4 preguntas sin apurarte. Si el grupo queda en silencio, parte tú dando el primer ejemplo.
6. Lee en voz alta el reto de la semana y pregunta quién se anima a contar la próxima vez cómo le fue.
7. Cierren con la oración final, todos juntos.

Tip: A esta edad, "legado" suena a cosa de abuelos. Ayúdalos a verlo chico y cercano: lo que le dices hoy a tu hermano menor, o lo que alguien ve de ti en el grupo, ya es legado. No hay que esperar a ser "grande" para empezar a sembrar.

♥ **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html

Oración de cierre

«Señor, enséñanos que una vida llena no se mide en años, sino en cuánto la llenamos de ti. Ayúdanos a dejar paz y no conflicto, bendición y no rencor, a los que vienen después de nosotros. Gracias porque en Cristo ya tenemos una herencia que nunca se va a gastar. Amén.»

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).